

economía y política

EL SUCESOR DEL PACTO ROCA.

Le Bretón ha vuelto a Londres. Se negocia. Algunas decenas de reyes del "chilled beef" suspiran impacientes en la Argentina. Sus esposas, sus hijas, sus queridas, contemplan la cara con impaciencia: ¿estará asegurado el abono al Colón los años venideros? ¿Reemplazaremos el coche? ¿Iremos a Europa? ¿Me comprarás las alhajas perdidas? Todo depende de que no empeoren las condiciones para vender "chilled beef" a los ingleses. Por eso está preocupado el gobierno argentino. Peligran los lujos de la oligarquía gobernante.

Mientras tanto, el 1º de Mayo encuentra no sólo al proletariado con serios pasos dados por la unidad en el Congreso de la C.G.T., sino también desfilando junto a otras fuerzas populares. El pueblo argentino empieza a comprender la necesidad de unirse contra el imperialismo y contra la oligarquía a él entregada, para resolver los problemas que afectan al país.

EL ROCA-RUNCIMAN FUE UN PACTO ANTINACIONAL.

El Pacto Roca-Runciman, ante cuya expiración suspira la oligarquía vacuna, fué un tratado antinacional:

1º. Porque no se firmó en defensa de los intereses del pueblo argentino. Ni siquiera en favor de todos los ganaderos del país, ya que consultó a venta de un solo tipo de carne. Se firmó en beneficio de los aristócratas de la ganadería, de los que producen la mejor carne, de los vendedores del "chilled beef".

2º. Porque a cambio de asegurar la entrada para la venta en Londres de una cuota de "chilled beef", sacrificó los intereses del pueblo argentino. Al prometer buen trato a las empresas inglesas, sentó el precedente del laudo presidencial en el conflicto ferroviario, que sacrifica al proletariado de la explotación y hambre por los millones de argentinos, un retroceso industrial y un rudo golpe para los millones de argentinos, un retroceso al progreso nacional. Porque anticipó las medidas pro empresas ferroviarias, propiciadas por una comisión oficial, que refuerzan los ataques a la economía nacional. Porque dió privilegios de cambio al capitalismo inglés, que se transforman en verdaderas ventajas comerciales. Porque dió exenciones arancelarias al carbón inglés, en beneficio de las empresas ferroviarias.

3º. Porque reforzó la supeditación del país al imperialismo inglés. No sólo por lo enunciado, sino porque dentro de la política económica del gobierno ha entrado la creación del Banco Central, que coloca bajo la dirección de la banca extranjera — y por consejo de un alto funcionario del Banco de Inglaterra — resortes de la economía y de las finanzas nacionales.

4º. Porque al Pacto se liga la política de favoritismo y escandalosas irregularidades en favor de los frigoríficos denunciadas en el Senado de la Nación. Un solo frigorífico, el Smithfield de La Plata, ha duplicado en 5 años su capital. Esos frigoríficos fijan arbitrariamente los precios del ganado, compran a unas familias estancieras y dejan de comprar a otras, para asegurarse el apoyo político en la Argentina. Ministros, diputados, etc., cabezas "respetables" de la oligarquía aparecieron así beneficiados, según lo comprobó el debate parlamentario, al cual puso fin el pistoletazo de un sicario.

5º. Porque a cambio, el gobierno inglés simplemente se avino a aceptar una cuota reducida de "chilled beef" en Inglaterra. El impuesto al trigo — del cual estaban libres los dominios — establecido tras Ottawa, las carnes no "chilled beef", quedaban sin protección. Y la única concesión, el 15 % a exportar pro frigoríficos argentinos, fué anulada en la práctica. El gobierno sólo dejó exportar el 4 % frigorífico de Gualquaychú.

SE QUIERE EMPEORAR EL PACTO.

Pero el período del Pacto, llega a su fin tras una gritería interesada que ha aturdído a Inglaterra. Cada sector del capitalismo británico, ha pedido ventajas diciendo que si no, el Pacto no debe ser renovado. Se han quejado los parlamentarios ingleses, del "mal trato" recibido por las empresas inglesas en la Argentina. Bajo tal presión sobre la aristocracia del "chilled beef" y el gobierno Justo, se quieren reforzar los privilegios; se quiere un mayor aporte desde adentro para colonizar la Argentina.

Pero junto a los banqueros e industriales gritan otros interesados. Los ganaderos británicos que quieren mayores ventajas en el mercado interno. Los ganaderos de los dominios que quieren ventajas a costa de la Argentina, a la que aspiran a desalojar en el futuro del mercado inglés. Y entonces se planean soluciones a costa de las importaciones argentinas: un impuesto en favor de los ganaderos ingleses, diferenciado a favor de los dominios. La carne proveniente de éstos pagará un cuarto de penique. La de procedencia argentina un penique y un cuarto. A cambio de eso, la Argentina tendría que hacer concesiones terribles: se habla de ventajas aduaneras para los tejidos ingleses, que liquidarían la industria textil nacional. Extensión de los privilegios de cambio últimamente acordados a los ferrocarriles, a todas las empresas británicas. Aprobación del monopolio del transporte por el Senado, etc. En definitiva, cegar importantes fuentes del trabajo argentino. Liquidar sectores de nuestra industria y del transporte; paralyzando el progreso, haciendo retroceder el momento técnico y económico del país, acentuando su carácter agrícola y pastoril. A cambio de esos impuestos sobre el "chilled beef" argentino, dejándole entrar con tal peso en contra, al mercado de Smithfield.

LA OLIGARQUÍA NO QUIERE LUCHAR.

La oligarquía vacuna, como ya muestra el actual Congreso de Sociedades Rurales de Chubut, procura evitar el impuesto al "chilled beef". Y para evitarlo, acepta el monopolio del transporte y todo lo que sacrifica al pueblo y menoscaba la independencia del país. Sacrificar a la Patria y a los compatriotas, para poder pagar las cuentas de lo gastado por las hijas, por la querida, por la mujer. Así razonan en estos momentos los patriotas al cien por cien. Por eso ellos no quieren luchar contra las ofensivas pretensiones inglesas. Ellos piensan silenciosas ventas, sacrificando al país.

Pero el pueblo argentino está harto de que se le cobren y hambre. Y quiere luchar por el país. Y quiere luchar por el país. Y quiere luchar por el país.

Si el gobierno no impone gravámenes a las carnes argentinas, ¿por qué la Argentina no contesta con un impuesto a las ganancias de las empresas inglesas? Ese es un terreno de lucha. Pero la lucha es lo que puede salvar al país.

Si las compras inglesas en la Argentina se restringen, la balanza comercial argentino-británica arroja un saldo menos favorable para la Argentina, y una consecuencia es salirse no alcanza para pagar los servicios de la deuda pública y los dividendos de las empresas inglesas, por qué no se responde con un moratoria de la deuda con los banqueros ingleses y con medidas contra la exportación de las ganancias?

Y si se cierran los mercados para la producción ganadera, ¿por qué se ataca a la industria, contra los transportes, contra todo el desarrollo económico, acentuándose así el carácter pastoril y agrícola del país, en vez de esfuerzos por los grandes países imperialistas, una progresiva de materias primas de los grandes países imperialistas, y aminorar a construir su economía nacional?

Finalmente, ¿por qué no permite que los frigoríficos se compen en la pérdida de gran parte del mercado externo, apoderándose del mercado interno? Por qué se le deja que mediante el "dumping" vayan beneficiados en el mercado interno, en beneficio de los dividendos de la industria extranjera del país, y de sus vendedores y agentes políticos, a costa de la pérdida de ganaderos de la Provincia de Buenos Aires?

Cuando el pueblo argentino se dueña de sus destinos, resuelva él sus problemas, también celebrará el grado de comercio con el extranjero — como los otros la Argentina — pero será un beneficio de los intereses del pueblo y del progreso del país. Pero el pueblo argentino libre de la dictadura de los intereses del enemigo exterior podrá hacerlo.

PAULINO GONZALEZ ALBERDI

EL PEQUEÑO CEMENTERIO FUSILADO

Del libro en prensa "La Rosa Blindada"

(volver al polvo quiero decir muchas cosas, seguir trabajando, oh / mineros).

A veces un viento hullero trae el saludo de la mina a los desfogeros. Los árboles del cementerio transmiten su mensaje enloquecido. A veces la lluvia lava el ya oxidado adorno de níquel. Un hilo de agua corre como la baba fútil de la muerte. En los días que siguen el cementerio registra los espléndidos llantos. Algo queda en el aire de vital, algo queda que recuerda lo que ha de suceder, algo queda que nos hace pensar en lo que aún no ha acontecido, algo queda que nos relata un hecho que ocurrirá mañana. Uno tiene deseos de gritar: ¡Vuestras mujeres no olvidan, vuestros compañeros no olvidan, vuestros poetas no olvidan! De todas maneras es posible poner el oído en el caracol de la muerte. Cómo sube la violenta marca de la ceniza. Cómo surcan los veleros del hueso las posibilidades más remotas. El morir por la revolución existe, es un hecho favorable. Nosotros sabemos todo lo que se puede saber. De todas maneras cada semana la flor anuncia un constante recuerdo. Si está sola, su insistente perfume se reparte y murmura: Camaradas, vosotros estáis ahí.



El sabe quienes son los que renuevan el homenaje, alegoría del domingo. Cada semana las tumbas de los fusilados aparecen cubiertas de flores / silvestres. En las cruces, la intemperie comienza a desteñir los nombres. Cada tumba se parece a otra. Cada muerto se parece a otro a medida que el tiempo transcurre. Hasta que un día la ceniza se comunica definitivamente entre la tierra por los canales subterráneos de la muerte. Sin embargo, las mujeres, como las madres de la guerra, huelen al van directamente a la tumba, dejan la flor y la lágrima / sepultado. A veces miran las otras tumbas como diciendo: Estáis ahí, camaradas. El sabe todo lo que puede saber un sepulturero. Que los pobres no olvidan, que el pueblo vigila sus huesos caídos. Que nada, ni el terror mismo vestido de obispo, ni el verdugo, ni el hambre, pueden hacer retroceder la promesa, el recuerdo y el llanto. A veces el sol calienta la losa. Los insectos van a buscar su parte de muerte,

R A U L G O N Z A L E Z T U Ñ O N

de Juan Vargas

EL FASCISMO Y LA CULTURA

APUNTES SOBRE SU IDEOLOGIA

En la absoluta imposibilidad de crear nuevas formas de cultura, el fascismo, en ese terreno, dirige sus esfuerzos hacia la deformación de los viejos moldes burgueses a fin de adaptarlos a su super-estructura ideológica y obtener nuevos sostenedores del régimen mediante la catequización de las jóvenes conciencias.

El fascismo evidencia su impotencia renovadora y creadora al recurrir a los mitos más antiguos, los cuales, rodeados de una estruendosa propaganda adquieren caracteres fantásticos e impresionantes. Es necesario, pues, señalar terminantemente que no debe quedar ninguna duda al respecto, que la super-estructura ideológica del fascismo no encierra en modo alguno nuevas corrientes de pensamientos. Es, simplemente, la super-estructura ideológica del capitalismo deformada en la faz monopolista y su reacción política.

La burguesía en todo el curso de su dominación, sea en regímenes demócratas o autocráticos no dejó nunca de apelar a los mismos mitos que el fascismo. Hasta en las democracias más o menos liberales, las clases dominantes afianzaron, prolongaron sus respectivos gobiernos recurriendo a idénticos mitos y encendidos — como el fascismo ahora — al rojo vivo, con la ayuda de otros recursos que se sintetizan en estas palabras: revancha, persecución racial, honor nacional, guerra, etc.

Esos mitos pueden adquirir en los cerebros aturridos de los ideólogos fascistas, los aspectos más imprevistos y desconcertantes. Hitler adoptó para su "doctrina" parte de las teorías del Conde Gobineau, precursor de las superioridades raciales y a quien le corresponde el "mérito" de haber descubierto y proclamado la primacía de los germanos, descendientes directos y puros — según él — de los arios.

Allí donde el elemento germánico no haya penetrado, no hay civilización a nuestra manera" (Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas, Henri, Comte Gobineau).

En tesis explica el insensato orgullo, morboso y epiléptico, indudable en la demencia, de los apóstoles y líderes nazis. El Comisario de Justicia, Dr. Frank, ha traducido a esta "ciencia absurda": "El pueblo alemán es una parte de la eternidad y en cada uno de sus componentes está también un pedazo de esa energía que mueve a los planetas. Nuestro orgullo consiste en haberle podido demostrar a Dios que vale la pena crear hombres como los alemanes".

En realidad, la entusiasta retahíla del Comisario de Justicia sólo puede significar lo siguiente: NADA... ABSOLUTAMENTE NADA. Como en la inmensa mayoría de las frases, discursos, artículos, etc. de los teóricos y propagandistas fascistas de cualquier país, se ejercita el eterno e invariable manoseo de los mitos. Mezcla informe de entusiasmo, idealismo, acción, misticismo, etc. Frases como sea, gritadas en medio de miles de estandartes, tropas de asalto, exhibición de armas, marchas y contramarchas, aviones roncando en la atmósfera, producen e indubitablemente una impresión momentánea de orgullo y coraje en los oyentes fácticos o afectos a los espectáculos de ópera.

Era lógico, pues, que de una pretendida superioridad racial exultada hasta el delirio emergiera una jactancia anormal e insultante y lo que es más trágico, la persecución sangrienta hacia los que según ellos no descendían de las tribus arias. Bien entendido que para el nazismo 175 millones de seres que crecen de tal ascendencia, son los indios; las diversas razas que a diario se entremezclan en Alemania pasan desapercibidas para ellos.

¿Qué es, en última instancia, todo ese despliegue ideológico de misticismo heroico a través del cual los nazis intentan vanamente plasmar una concepción fantásticamente absoluta del mundo y sus cosas? Es impotencia y reacción.

El fascismo, como hemos manifestado, no está en condiciones de crear nuevas formas de corrientes ideológicas, sino de limitarse a explotar hasta el último grado las viejas fuentes del pensamiento burgués, compréndese ya ese aprovechamiento de los recursos ya anotados de exaltación heroica, idealismo místico y disímil actividad. La energía del que el perdido terreno y quiere recuperar entupeliendo sus esfuerzos y apelando a todos los medios. — Reacción. —

Más bien, unidad de impotencia y reacción. Compreensiblemente, el fascismo engaña sus intentos de crearse una cultura hacia un factor estrechamente ligado con el proceso de reacción: la fuerza. Aclaremos. La fuerza, sí, pero una fuerza relativa, ficticia, destructora, que pretende prolongar el fin inevitable y cercano de algo que está en sus tramos finales. De

lectiva morbosa, agresiva, brutal, conquistadora, jactanciosa: MILITARISMO IMPERIALISTA, brazo armado del capitalismo financiero ahogado en sus fronteras nacionales. Carente el fascismo de fuerzas materiales positivas y por ende morales, debe refugiarse en los milenarismos procedimentos de las clases opresoras. Se abraza desesperado a las columnas caremizadas, como el

crear es una literatura tan oscura, flojan un medio de absoluta decadencia material y espiritual. La prueba decisiva e irrefutable consiste en que a pesar de los años de existencia que lleva el fascismo en general no se le conoce NI UNA SOLA obra maestra, y ni siquiera destacable. Como se hizo notar en el Congreso Mundial de Literatura, los mismos fascistas reconocen esta amarga y deprí-

Ya en los períodos ascendentes del capitalismo, el amor era presentado por los literatos burgueses bajo formas optimistas y más o menos, relativamente, sanas y puras aunque veladas siempre por los miles de prejuicios propios de las formas concientes y maneras de concebir la vida emanadas del régimen. Otros autores, poquísimo, que encarnaban vagamente los anhelos e intereses de las clases desposeídas, también presentaban al amor pero en sus aspectos negativos y turbios aunque sin indagar mayormente las causas, enmarcando el asunto desde un punto de vista falso e idealista. Fenecidos esos períodos florecientes del capitalismo, a partir de la guerra imperialista de 1914 se marca con visibles contornos el principio de la decadencia de su civilización mercantil burguesa. El cerebro, las ideas, las formas de conciencia, los conceptos acerca de la vida, toman parte activa en ese proceso. Florece una literatura que interpreta fiel y visiblemente la realidad que la rodea. ¿Cuál es esa realidad? La depravación en las costumbres, los vicios "refinados", la sensualidad exacerbada y deformada, en suma, el desequilibrio de la economía humana a través de la acción cerebral potentemente sutil, víctima de esos casos del incierto y enconado medio ambiente. El amor, al este nombre impreciso, es presentado bajo el mismo prisma: morboso, degenerado, desgraciado y denigrado. La literatura fascista, entonces incipiente, capta para sí esas particularidades y sigue fiel en lo sucesivo a ellas. Los literatos fascistas no hacen otra cosa que continuar el camino del capitalismo que es el suyo, en la misma forma que lo harán los literatos que se hallan al lado de la burguesía (bajo el lema y pretexto de "arte puro y libre") sino saben o no quieren inspirarse en el ejemplo de los grandes escritores revolucionarios actuales de Francia en primer término.



de J M A S E R E E L

shi que esos esfuerzos tendientes a crear una cultura agresiva aduictan una violenta tonalidad, impresionante y desesperada. Reacción, siempre reacción.

Derivase entonces para el fascismo la necesidad de encerrar con energía centuplicada la creación de una cultura militarista, plagada de uniformes vistosos, desfiles, banderas de náusea, arengas fogosas, etc. Idealismo heroico. Esta es una de las características más destacables del fascismo internacional y que demuestra la conciencia "inconciente" de su impotencia y la necesidad de reacción. Si los fascistas de cualquier país crean algo como primer y elemental paso, es el uniforme y el grupo armado.

El uniforme, destinado a impresionar en la mente de la juventud desorientada, en vías de catequización o catequizada ya, es colocado por el fascismo en el primer plano de sus actividades de cualquier orden como un símbolo de fuerza y dinamismo. El culto por el militarismo, carbolado como principio básico de la cultura, intenta infiltrarse en todas las mentes a través de los sostenidos y desesperados esfuerzos de los fascistas como iniciación de un pediceo mental evolucionando hacia la instauración de una conciencia co-

modo verdad. Ernsto Rivalta, crítico literario fascista decía desconsolado en el "Giornale d'Italia": "Nuestra literatura describe una juventud que se entrega a instintos viciosos, amante de toda luz espiritual y que está dominada por un sensualismo animal". Gerardo Cassini por su parte manifestaba en el "Lavoro Fascista": "Nuestra literatura necesita nuevas corrientes vitalizadoras, debe ser obligada a participar en la construcción de la nueva historia". En el "Tevere", Tolesto Intelandri suplimentaba: "¡Dadnos un escritor que sea capaz de representar a nuestros campesinos satisfechos, a nuestros obreros tranquilos y contentos!"

La literatura fascista, como ellos mismos lo han reconocido despechados, sólo es capaz de machacar los mismos temas que monotonamente trilla la burguesía y en todos sus aspectos denota la más negra y visible decadencia.

Tomemos al azar uno de los temas favoritos de los literatos burgueses y en general de cuantos en la sociedad capitalista por una u otra razón deben hilvanar para el público, algunas líneas en prosa o en verso; en la novela, cuento, teatro, ensayo, poesía o argumento cineesco. Ese tema es, como se supondrá, el amor sexual.

Buenos Aires, 1936.

La Eléctrica

MATERIALES
MOTORES
ARTEFACTOS
ELECTRICOS

Rivadavia 126
Catamarca 39
U. T. 3878 y 2739

AL PEDIR CERVEZA, EXIJA **CORDOBA** Es la CERVEZA IMPUESTA por el PUBLICO CONOCEDOR

CERVECERIA CORDOBA (S. A.)